Escrito por: Anonymous

Resumen:

la historia de una chica rusa desde que sale de Moscú hasta llegar a España

Relato:

Me llamo Helena, soy de un pueblito del interior de Rusia. Un día paseando por el pueblo vi un anuncio en una oficina, pedían chicas para trabajar en España, para trabajar como relaciones públicas en discotecas y pubs, pedían buena presencia y cultura. Como yo cumplía con los requisitos fui y me apunté. A los dos días me llamaron. Tuve mucha suerte, eso me dijeron, ya que habían unas cinco o seis plazas y más de quinientas chicas. Salimos en autobús desde Moscú y tenía que llegar a Granada en España. El autobús tenía unas 50 o 60 plazas y todas eran chicas, menos el conductor. Me extrañó un poco. El viaje era agotador, solo paraban 15 minutos para comer y seguíamos. Todo parecía normal hasta llegar a Polonia. Allí en la frontera con Polonia nos pidieron los pasaportes, hicieron bajarnos a todas del autobús nos registraron los equipajes, tuvimos que sacar nuestra ropa íntima. Muchas chicas tenían tanguas y sujetadores muy sexys. Nos daba vergüenza, pero la cosa no acabó ahí. Salieron varios policías que nos señalaron, dijeron: - tu, tu, tu, tu y tu-. Y nos llevaron a cinco chicas a una habitación, allí nada más entrar nos dijeron quitaros la ropa. Estábamos aterrorizadas, una chica se quitó la ropa muy rápido y nos dijo hacerles caso o de lo contrario os mandarán otra vez a Moscú. Todas se quitaron la ropa, yo tenía los ojos llenos de lágrimas. Uno de los policías se bajó los pantalones y dijo algo en su idioma, pero con gestos que entendimos que nos dieran prisa. Así que las cinco estábamos de rodillas chupando sus miembros a los policías y cuando uno terminaba, salía y benían otros compañeros. No conte cuántos eran yo chupaba con los ojos casi cerrados de la vergüenza. En 15 minutos ya estábamos de vuelta en el autobús. Todo parecía un sueño. Dentro todas estaban calladas, era el silencio absoluto. Después de varias horas, todo volvió a la normalidad. Las chicas hablaban de donde iban, unas a Alicante otras a Murcia otras a Almería a Málaga y yo a Granada, todas desían que les pagarían mucho por sus trabajos, y que casualidad que todas iban a trabajar de relaciones públicas, menos una que trabajaba en algo que llamaba almacén de tomates. Cuando llegamos a Granada, la estación era preciosa y había un calor de morir aunque eran la una de la madrugada, junto conmigo iba otra chica que le había tocado la misma empresa. Las dos llamamos un taxi y le dimos la dirección. Cuando llegamos a la calle y salimos de taxi vimos el número y la puerta y era una casa vieja por el centro de la ciudad entramos y.....seguirá en el próximo capítulo